

Miketz

16.12.2017
28 Kislev 5778

551

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

28 - Rabí Ezrá Hamui.

29 - Rabí Israel Fridman.

30 - Rabí David Openheimer.

1 - Rabí Yaír Jaím Bajraj, autor del libro de responsas Jevat Yaír.

2 - Rabí Yitzjak Abarbanel.

3 - Rabí Jaím Shmuelevitz, Rosh Yeshivá de la Yeshivá de Mir.

4 - Rabí Shaúl Duek HaCohén.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Pavimentar el camino de la vida del judío

“Yosef vio a Biniamín con ellos y le dijo al encargado de su casa: ‘Trae a los hombres a casa, faena una res y prepara, pues las personas comerán conmigo al mediodía.’”

(Bereshit 43:16).

La parashá de Miketz se lee cada año en los días de Janucá, y encontramos que hay un indicio de la festividad de Janucá en dicha parashá, en lo que dice el versículo “faena una res y prepara”. Si lo analizamos, veremos que las palabras en hebreo “tévaj vehajén” (‘una res y prepara’) contienen las letras que en hebreo forman la palabra Janucá. Esto es un indicio sorprendente de la festividad de Janucá en la Torá. De todas formas, cabe profundizar y entender la relación conceptual que guarda la parashá de Miketz con la festividad de Janucá.

Como es sabido, en la festividad de Janucá, acostumbamos encender la típica janukiá; encendemos una vela cada día, aumentando el número de velas del día anterior, según la opinión de la escuela de Bet Hilel (Tratado de Shabat 21b). Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que esta costumbre se fijó en el seno de la congregación de Israel debido a que nos imbuye de la noción de “ir en aumento”. Esto nos enseña que en el servicio a Hashem no cabe la posibilidad de avanzar sólo una vez y quedar estático en ese nivel; más bien, se debe servir a Hashem cada día mejor que el día anterior, y se debe ir en aumento. El significado de las palabras de nuestros Sabios es que el hombre debe aceptar sobre sí, cada día, o en el transcurso de cada cierto tiempo, una pequeña nueva resolución, incluso cuando se trata de perseverar en algo que ya había resuelto hacer. Y así, cuando la persona va en aumento en el servicio a Hashem, puede llegar a niveles espirituales muy elevados.

Yosef HaTzadik se encontraba en una tierra extraña, lejos de la casa de su padre, lejos de todo lo que podía tener un vestigio de santidad. Cuando Yosef estaba en Egipto —tierra de impureza—, tuvo que enfrentar pruebas difíciles y amargas, particularmente con la esposa de Potifar, quien trató por todos los medios de hacer caer a Yosef en el pecado. Pero a pesar de lo distanciado que estaba Yosef de la casa de su padre, se mantuvo heroicamente firme ante las duras pruebas que se le presentaron. No sólo eso, sino que, cuando fue nombrado gobernador sobre la tierra de Egipto, no se volvió arrogante, sino que supo que todo venía de manos de Hashem, y les dijo a todos los que lo rodeaban “a Dios yo temo” (Bereshit 42:18).

La Torá nos dice que Yosef era hermoso y bien parecido, y, a pesar de ello, no fue arrogante, ni se jactó de su belleza, en absoluto, y se cuidó de no caer en el pecado. Sin embargo, no tenemos claro de dónde obtuvo Yosef la fuerza para permanecer en su nivel y no decaer, a pesar de toda la impureza que lo rodeaba.

Podemos responder que dicha actitud de Yosef y su apego a HaKadosh Baruj Hu es de acuerdo con lo que dice el versículo: “pues [Yosef] era hijo de su vejez (de Yaakov)” (Bereshit 37:3), sobre el cual explicó Rashi, siguiendo la traducción al arameo de Onkelos, que “[Yosef] era (para Yaakov) un hijo inteligente, que todo lo que [Yaakov] aprendió de [la Yeshivá de] Shem y Éver se lo transmitió [a Yosef]”. Yaakov le enseñó a su hijo Yosef toda la Torá que había aprendido en la Yeshivá de Shem y Éver. Tenemos, entonces, que Yosef era un hombre de Torá, y con la Torá se puede enfrentar y resistir incluso hasta las pruebas más difíciles.

El Rambam escribió (Hiljot Deot, 6:1) que la persona suele ir detrás de lo que dicta la sociedad en la que se encuentra, tanto en sus ideas como en sus costumbres; pero, todo esto es cuando no se ocupa de la Torá ni se esfuerza en su estudio. Pero cuando el corazón y la mente de la persona están entregados a la Torá, y la tiene frente a sí todo el camino, he aquí que ella, la Torá, lo protegerá y lo salvará del pecado (véase el Tratado de Sotá 21a). Yosef portaba con orgullo la herencia de su padre, la Torá que había aprendido de él, y se aferraba a ella con fuerza. Así pudo resistir las dificultades que lo acosaron, por el mérito de su Torá, que lo cuidó en una tierra extraña e impura.

Ahora podemos comprender aquello que dijo Yosef al encargado de su casa: “faena una res y prepara”; es decir, con el fin de faenar a la Inclina-ción al Mal y deshacerse de su influencia, no basta con vencerla una vez, ya que renueva su ataque cada día, con más ímpetu o por costados que no nos esperamos. La persona debe tratar la Inclina-ción al Mal de la misma forma como se comporta en el cumplimiento del encendido de las velas de Janucá, es decir, en aumento cada vez, golpeando a la Inclina-ción al Mal una y otra vez. Sólo así podrá vencerla y eliminar su influencia. Esta estrategia la aprendimos de Yosef HaTzadik, quien venció su Inclina-ción al Mal, y la golpeó sin misericordia y sin cesar. Por esta razón, el versículo repite el término: “utvaj tévaj”, para enseñarnos que es necesario insistir en la batalla con la Inclina-ción al Mal todo el tiempo, y esto se logra cuando la persona se apega a la Torá, y aumenta su estudio día a día.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el encendido de las velas de Janucá no es sólo con el fin de difundir el milagro entre los transeúntes que pasan en frente de nuestras casas, sino, principalmente, para difundir el milagro en la persona misma. La persona debe meditar en las velas y aprender de ellas a agregar cada vez más en el servicio a Hashem Yitbaraj, pues la halajá se estableció según Bet Hilel. Y así como cada día se agrega una vela más, así la persona debe aumentar la luz de Torá en su alma y renovar sus fuerzas en el servicio a Hashem, pues esa es la obligación del hombre en este mundo: ir cada vez con más fuerza en lo que respecta a la santidad y pureza, ya que “se eleva en santidad” implica superación.

Y no sólo las velas de Janucá publican los milagros que ha hecho por nosotros HaKadosh Baruj Hu, sino que también los maravillosos relatos de milagros que se cuentan acerca de los Tzadikim glorifican el Nombre de Hashem Yitbaraj en el mundo, y a causa de esto, aquel que lo escucha refuerza su corazón en el servicio a Hashem Yitbaraj.

En la hilulá del Tzadik, que se realiza cada año en Marruecos en honor del

sagrado Sabio, Rabenu Jaím Pinto, zatzukal, ziaa, se escuchan historias de milagros asombrosos de boca de los asistentes, y aquellos presentes se refuerzan en su fe a Hashem Yitbaraj, y en los Tzadikim fieles, y refuerzan a su vez su cumplimiento de la Torá y de las mitzvot. Entre los asistentes a la hilulá, llegó una pareja de lejos que, de forma particular, pidió relatar ante el público el milagro que les había sucedido. Con mucha emoción y lágrimas, el esposo contó su historia:

“Hasta hace unos años, estábamos muy alejados de la observación de la Torá y de las mitzvot. No obstante, desde que empezamos a llegar a la hilulá aquí en Marruecos, empezó a encenderse la chispa del judaísmo. A causa de nuestra participación en este magno y sagrado evento, poco a poco, nos fuimos encaminando en el sendero del Rey, hasta que por fin volvimos en total arrepentimiento junto con nuestros hijos.

“El año pasado, mi esposa quedó encinta, enhorabuena. En poco tiempo, nuestra alegría se transformó en una angustia punzante, pues en el transcurso de su embarazo se le descubrió

la temible enfermedad en su cuerpo —Rajmaná litzlán—. De tanta angustia, no vivíamos, y temíamos lo peor. No obstante, mi esposa, que tiene una fe firme en su corazón, no desistió de la misericordia Divina.

“Un día se dedicó a rezar con ahínco, un rezo que rompía toda barrera, desbordando su plegaria de lo profundo de su corazón delante del Creador del mundo, y, en su plegaria, pidió que el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, ziaa, estuviera de su lado para curarla. Mi esposa y yo derramamos lágrimas sin fin cuando dijo: ‘Rabenu, he aquí que usted sabe que por el mérito de nuestra asistencia a su hilulá, volvimos en completa teshuvá a nuestras fuentes. Por favor, le solicitamos que pida por nosotros ante al Trono de Gloria, y nosotros procuraremos reforzarnos todavía más, con la ayuda del Cielo, en la observación de la Torá y de las mitzvot’.

“Cuando terminó su plegaria, nuestra fe se fortaleció todavía más en el Tzadik, quien, indudablemente, iría a despertar la misericordia Celestial sobre nosotros, y el Creador enviaría Su curación y salvación. Y, en efecto, así fue. Pasados unos días, los doctores realizaron una prueba más, la cual reveló, para total asombro de todos, que mi esposa estaba completamente sana. Se hizo así una gran santificación del Nombre de Hashem, y vinimos hasta aquí para agradecer y publicar antes las multitudes este grandioso milagro”.

Así relató el esposo de aquella mujer a los congregados que habían llegado al lugar, y todos se conmovieron con tal historia emotiva. Una fe íntegra como ésta es la que lleva a la salvación de toda angustia y problema.

Haftará



Haftará de la semana:

“Roní vesímj”

(Zejaría 2-4).

La relación con la parashá: en la Haftará se menciona la Menorá y las luminarias que vio el Profeta Zejaría, que es parte del tema de estos días: el encendido de las luminarias de los días de Janucá.



SHEMIRAT HALASHON

No realizar ninguna acción de ninguna manera

Todo lo que dijimos, que hay que sospechar del chisme, es sólo en lo que respecta a cuidarse y protegerse a sí mismo, pero que no se le ocurra a la persona hacer ninguna acción en contra de la persona de quien se habló, u ocasionarle un daño debido a ello. Incluso simplemente odiarlo en su corazón está prohibido por la Torá.



Del tema del momento

“Bené biná kav-ú shemoná” ('Los Sabios establecieron ocho').

En los días de agradecimiento y alabanza al Creador del mundo, nuestros Sabios establecieron los ocho días de Janucá como días en los que las bocas de Israel están llenas de canto y alabanza por los milagros y maravillas que les fueron hechos a nuestros ancestros en aquella época, en estos días.

En esta columna, trataremos un poco acerca de la famosa dificultad de Marán, el Bet Yosef (Óraj Jaím, simán 670), de que, si el aceite del frasco alcanzaba para encender durante un solo día, entonces, el milagro no fue sino por siete días; entonces, ¿por qué establecieron ocho días?

Numerosas respuestas se han dado al respecto en todos los campos de estudio de la Torá; sintetizaremos algunas a continuación:

Rabenu HaMeiri explica que el primer día lo establecieron como día festivo por el milagro de la victoria en la guerra, pues en el día 25 descansaron los jashmonaím de sus enemigos, así como se estableció un día festivo en Purim debido a que descansaron de sus enemigos; y los siete días restantes se establecieron por el milagro de la perduración del aceite.

El libro HaEshcol estudia que el solo hecho de haber encontrado un frasco con aceite puro, con el sello del Cohén Gadol, eso en sí mismo representa un milagro.

El Bet Yosef mismo propone varias respuestas a su pregunta:

a. Dividieron el aceite del frasco en ocho partes, cada noche colocaban en la Menorá un octavo del aceite y ella permanecía encendida hasta el día siguiente. Resulta, así, que cada uno de los ocho días era un milagro.

b. Otra posibilidad es que, luego de que vertieran el aceite en las luminarias de la Menorá, según su medida, el frasco quedaba lleno de aceite como al principio, de modo que el milagro era reconocible desde la primera noche.

c. La primera noche colocaron todo el aceite en las luminarias, y éste ardió toda la noche. Al día siguiente, encontraron que las luminarias estaban aún llenas de aceite, y así cada noche hasta que tuvieron nuevo aceite.

El Birké Yosef, en nombre del Shilté HaGuiborim, explica que los griegos habían prohibido la circuncisión, y este decreto fue muy duro para el Pueblo de Israel en todos los estratos, pues implicaba anular el pacto de Abraham. Cuando los jashmonaím vencieron a los griegos, la alegría por volver a cumplir la circuncisión no tenía medida, y como la circuncisión se realiza al octavo día del nacimiento del niño, se apoyaron también en esta idea para establecer que el número de días del encendido de las luminarias fuera ocho.

Rabí Yehudá Tzvi Brandwein explica, según lo escrito en el Abudarham, que la palabra en hebreo de Janucá (הַנוּחָה) es un acróstico de la frase en hebreo: “ocho velas y según Bet Hilel” (ח' נרות והלכה כבית הלל). La intención para establecer dicho acróstico recae sobre la discusión que sostuvieron estas dos grandes escuelas de halajá acerca del encendido de las velas, en que Bet Hilel sostiene que se va en aumento con cada día de Janucá, es decir, se empieza encendiendo una sola vela el primer día, y se termina encendiendo ocho velas el octavo día; y así, se aumenta cada día en santidad. Pero Bet Shamay sostiene que la primera noche se encienden ocho velas y cada día se va disminuyendo el encendido, así como se hace con los sacrificios que se hacen en la Festividad de Sucot.

Podemos decir que la explicación de cada escuela va de acuerdo con su propia opinión en otro asunto, como lo cita la Guemará, en el Tratado de Shabat, respecto del tema de aquel no judío que quería convertirse a condición de que le enseñaran toda la Torá entera mientras se encontraba parado en un solo pie. Hilel le dijo: “Aquellos que odias, no se lo hagas a tu prójimo. Lo demás, ve y apréndelo”. Lo que le quiso decir Hilel es que debía empezar a cumplir con una sola mitzvá, la de amar al prójimo como a sí mismo, lo cual es una regla categórica de la Torá y también, un fundamento imprescindible. Luego, sólo deberá ir aumentando su estudio hasta terminar toda la Torá. Por su parte, Shamay lo había largado blandiéndole una vara de medición que tenía en la mano; con esto le quiso decir que la Torá y las mitzvot son una sola edificación íntegra, que es algo que no se puede aceptar estando parado en un solo pie. Primero, debía aceptar cumplir con todo y luego “no tienes que terminar de estudiar todo lo que comprende la Torá”. Diciendo esto lo largó.

Por último, el Perí Tzadik cita que los griegos quisieron arrancar del corazón de Israel la creencia de que HaKadosh Baruj Hu dirige el universo con Su providencia. Querían inculcarles que, más bien, todo se conduce según las leyes de la naturaleza. Y hubo muchos de Israel que fueron detrás de tales pensamientos errados. Pero cuando todos vieron el milagro, que estuvo por encima de las leyes de la naturaleza, entendieron claramente que todo sucede según Su supervisión Divina, incluso en el momento en que el mundo se conduce ateniéndose a las leyes de la naturaleza, aun entonces es la mano de Hashem la que dirige. Por lo tanto, decimos en Janucá el poema “los Sabios, ocho días establecieron [para] canto y alegría, etc.”. Es decir, debido a que eran Sabios, entendieron una cosa a partir de otra: a partir del milagro, entendieron que el simple aceite que se usa para encender, siguiendo las normas de la naturaleza, es en sí un milagro.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shilita



Los días de Janucá como arma contra la Inclinación al Mal

Cuando la festividad de Janucá cae en Shabat, no se pospone debido a Shabat; esto no es así en lo que respecta a los días de Purim, los cuales sí se posponen debido a la santidad del Shabat, como vemos que no se lee la Meguilá en Shabat. Debemos investigar para comprender por qué cuando caen en Shabat, la festividad de Janucá se celebra y la de Purim se pospone.

Podemos explicar de acuerdo con lo que escribió el Mishná Berurá (simán 670, seif katán 6) que hay una diferencia entre Janucá y Purim. Como es sabido, el propósito de los griegos fue afectar el alma del judío, mas no sus cuerpos. Pero, por su parte, Hamán, el malvado, quiso aniquilar a todo el pueblo judío físicamente. En vista de la diferencia que hay entre estas dos épocas oscuras, hay también una diferencia en la forma de agradecer por la salvación. Ya que en los días de Janucá el decreto fue contra el alma, nosotros agradecemos de forma espiritual, por medio de nuestras alabanzas a Hashem Yitbaraj, y hacemos pública la luz de la fe con el encendido de las luminarias. En contraste, en los días de Purim, en que el decreto había sido contra el cuerpo del judío, procuramos agradecer también con el cuerpo, por medio de que realizamos abundante comida y bebida, las cuales deleitan el cuerpo.

Y ya que Janucá es una celebración espiritual de días de alabanza y agradecimiento, no se pospone debido a Shabat, ya que también el Shabat es espiritual, puro y deleita el alma. Tan grande es la espiritualidad en Shabat que la persona que estudia Torá en Shabat, el nivel de dicho estudio de Torá es mil veces mayor que el estudio en los días de entresemana (véase la introducción del Ben Ish Jay a She-mot, año 2). En contraste, en la festividad de Purim, acostumbramos deleitar el cuerpo, y ya que acentuar lo material no es el honor de Shabat —que es espiritual—, se pospone la festividad de Purim si cae en Shabat.

Por esto nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron que la comida de Purim —que es material— no coincida con Shabat —que es todo espiritual—; y aun las comidas que se consumen en Shabat son con el motivo de deleitar el alma extra que recibimos sólo en Shabat. Quién sabe si con el aumento de comida y bebida en Purim —cuyo propósito es deleitar la parte material del cuerpo que tenemos— no caeríamos en falta contra el Shabat espiritual y “lo voltearíamos” al embriagarnos, y reduciríamos así la santidad del día, jas veshalom.



Un hombre justo en el sueño

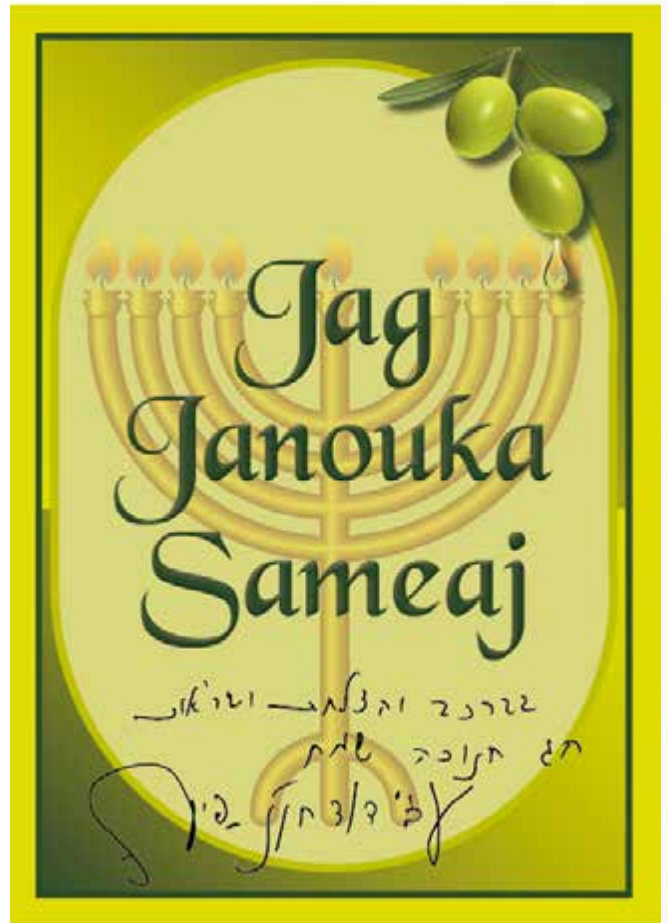
Por lo general, no les prestamos atención a los sueños, pues son etéreos, vanos y sin valor, como se dice:

“ Los sueños tratan sólo de vanidades”.

En el libro Dérej Sijá, se relata que en una ocasión un judío le preguntó al Kehilat Yaakov: “¿Por qué se dice que ‘los sueños tratan sólo de vanidades’ si yo soñé que mi hermano se moría, y poco después, fue notificado de que esa misma noche había fallecido mi hermano?”.

EL Kehilat Yaakov le respondió que esto se puede asemejar a uno que es llamado mentiroso; no se puede decir que dicha persona nunca dice la verdad, pues, cuando tiene apetito dice “tengo hambre”... y está diciendo la verdad. Más bien, la intención de las palabras es que él acostumbra mentir, pero no que todo lo que dice es mentira y fraude.

También respecto de este tema, los sueños tratan sólo de vanidades, y no nos podemos apoyar en ellos; pero, indudablemente, es posible que haya en ellos algo de



veracidad de vez en cuando.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Tener piedad del pobre

Nuestros Sabios nos advierten: “Ten cuidado de los hijos del pobre, porque de ellos surgirá la Torá”. Rabí Jaím siempre repetía estas palabras, y vivía literalmente de acuerdo con ellas. Siempre estaba acompañado de personas pobres y necesitadas. Prefería sentarse entre ellos antes que hacerlo entre los ricos y destacados. Con constancia, les ofrecía a los pobres su ayuda en todos los asuntos.

Cada día iba a visitar a familias pobres que comían solamente verduras o pan, acompañado de una copa de cerveza. Cenaba con ellos, compartiendo su comida simple, para demostrar que prefería sus magras porciones antes que las delicias y la carne de los ricos.

Al finalizar su visita, generalmente Rabí Jaím bendecía a los miembros de la familia, especialmente al jefe de familia, y les brindaba palabras de aliento, declarando que había disfrutado de su comida con ellos más que de los banquetes de las personas más adineradas. También agregaba que el temor al Cielo se adquiere a través del sufrimiento, la pobreza y el dolor, y que los Sabios de la Torá emergen precisamente de familias pobres, tal como afirmó el Taná, Rabí Yehudá bar Ilay, respecto a que seis de sus alumnos compartían el mismo talit.

Rabenu agrega: “Mucha gente me ha dicho que la costumbre de Rabí Jaím era comer siempre entre personas pobres, sentándose en el suelo tal como ellos lo hacían”.